

EL MONTONERO.

Este periodico se publicará por ahora los miercoles y sabados; su precio será la gratitud q' puede recibir de cuantos lo lean. Todos los artesanos tienen un derecho a él, y pueden ocurrir á la imprenta



del Telegrafo por un ejemplar todos las veces q' selga a luz. Admite comunicados siempre que tiendan a morigerar las pasiones, conteniendo á los enemigos del orden.

NUM. 7]

LIMA, MIERCOLES 27 DE AGOSTO DE 1834

[GRATIS.

*Para muchos soy defensa
Para pocos el azote,
Y para la desvergüenza
Hago veces de garrote.*

ESTERIOR.

SABOYA.

Por cartas particulares que alcanzan hasta principios del presente mes, venidas en la Fragata de Guerra de S. M. Saboyana Etiopia se sabe que el principe Bernardote con aquella benevolencia q' lo distingue y se ha hecho tan amado de todos sus vasallos, y vecinos, dió el dia de su feliz cumple años un abraso fraternal al ansiano general Gutingant, como un testimonio inequívoco de la amistad que profesa al Emperador su amo Cordel 1.º Este acontecimiento ha ocupado por largo tiempo los diarios de la corte, y los políticos pensadores ven en él, el signo de la alianza que muy pronto debe celebrarse definitivamente entre ambos soberanos.

EL MONTONERO

PESADILLA.

La he tenido y ¡que buena! UU. tambien la tendrán, SS. lectores; sino en sueños al menos en relacion y si les petare yo me alegraré. Dice Homero, que los buenos sueños... pero ¿á que meternos con Homero? diga el buen

viejo lo que quiera, que yo voy á decir lo que me ha pasado lisa y llanamente sin rebiritacos de griegos ni romanos. Pues como iba de mi cuento, tienen UU que una noche de estas me dormí: (cosa que le sucede a cualquier hijo de vecino, y requisito tambien necesario para soñar, aun que hay en el dia sujetos q' sueñan dispiertos,) derrepente me hallé transportado á los campos de Ayacucho: campos de tantas glorias. Ocupado me hallaba en recorrer aquellos sitios fortunados, cuando (todavía se me escarapela el cuerpo) veo aparecer por un lado un diablo en toda su figura de diablo, y no como tantos que he visto en humanas carnes: traia sus tamaños cuernos y un rabaso de diez varas, lo que me dió á entender que era diablo de importancia, pues cuernos solos sin rabo. los lleva cualquier pobre diablo. Yo estaba que ni podia dar un paso y así tuve que estarme en mi sitio hasta que pasando el tal diablo me dió los buenos dias, lo que me hizo creer que no era muy mal cristiano, y que debía ser de la ralea del diablo de las vejigas que encontraron el caballero andante y su escudero.

Alentado con esta idea me le fuí acercando cuando estaba colocando sobre un horno de reverbero una especie de alambique. Ven acá mentecato, me dijo, no temas, no me ocupo en cosas tan pequeñas que piense en hacerte daño: ven me ayudarás en mis operaciones.

Entonces me le acerqué, diciendo entre mi, ahora si que aprendo yo á hacer diabluras y veremos si me las empatan los revoltosos de mi tierra. El diablo echó á caminar, y me dijo sígueme y ve haciendo un monton de los huesos que yo te señale. En efecto el diablo tomaba unos los dejaba, tomaba otros y les hacia una señal, los que yo iba recogiendo. Ya que hubo suficientes me los cargó á las espaldas, volvimos al horno y el los echó en el alambique, escupió sobre la leña que habia en el horno, se encendió y empesó á destilar un licor negro y hediondo. En cuanto hubo lo suficiente de este licor, procedió el diablo á otras operaciones químicas con varios instrumentos cuyos nombres ignoro, de los que sacó por resultado una pasta q' mezclada con el licor del alambique quedó por medio de otra operacion convertida en una especie de jelatina sobre la que pronunció palabras tan horrosas que temblé de pies á cabeza. Finalmente, tomó una botellita que contenia un fluido rojo como sangre, coció con él la jelatina y dijo—concluido. En el momento desapareció el horno y todos los instrumentos y quedamos solos diablo y yo. Incierto de mi destino, temia que no teniendo ya el diablo que hacer, la tomase conmigo y cuando menos me hiciese dar un par de voltetas por los aires; pero el diablo me sacó de cuidados, diciéndome con mucha afabilidad, conozco que desearás saber para que he practicado las operaciones que has visto, y así en pago de la compañía que me has hecho voy á satisfacer tu curiosidad:

Sabrás, pues que cuando llegó al imperio nuestro la noticia de la revolucion de Gamarra y Bermudez, fué para nosotros un dia de regosijo extraordinario. Esperabamos q' encendida acá la guerra, llegaria por allá un buen número de pobladores para algunos lugares q' aun tenemos desiertos; pero nada, apenas bajaron unos pocos. Despues fueron

á dar á nuestras manos algunos números del *Playero*—vamos digimos; algunos de los que aquí se acusan serán fusilados y algo lograremos: *nada*. Supimos lo de *facultades extraordinarias* y digimos—*extraordinaria matanza* y *extraordinaria provision* para estos reynos:—*nada*. En fin supimos que se iban á dar batallas y he aqui nuestras esperanzas como nunca; pero la cosa no fué de importancia y al fin y al cabo *la batalla se volvió contradanza*, se mezclaron los de un partido con los del otro y acabóse todo, y nada para los diablos, que quedamos sumidos en la mayor melancolia.

Corrieron así algunos dias, y uno de ellos convocó el emperador Satanás su corte y le dijo, *Señores la esperanza que concebimos en dias pasados se ha frustrado: sin embargo no todo se ha perdido. Un general peruano intentaba por influjo mio hacer una revolucion en su patria, ha sido descubierta y preso, sin duda va á ser muy pronto fusilado, y vamos á hacernos de una persona de precio inestimable. Con unas cuantas comisiones que yo le encargue al otro mundo, se revolucionará no solo el Perú, sino la América toda, y tambien el mundo antiguo. Todas las pérdidas las recompensará su venida: el va á ser la Fuente de mucho placer para nosotros. Espero tambien que segun su edad no tarde en llegar por sus pasos contados otro general, y poniendoselo al lado para que lo acompañe en sus comisiones todo está cumplido. Ea pues, llevad esta buena nueva á vuestros respectivos departamentos: estad pronti para recibirle. Y tu diablo ingeniero tén compuestos los caminos, ó fabrica otro nuevo, pues si veo en ellos algo que no esté decente te repelo los mostachos: por premio te pasaré á jefe de los minadores á lo que veo tambien se inclina mas tu genio: marchad.*

Desde este dia todo fué alboroto y disposiciones en el infierno para el recibimiento de huesped tan esclarecido: se comenzo á abrir una nueva mina de carbon, se hizo porcion de compuestos

de alquitran y otros mil ingredientes para sus baños, se fabricó una caldera de nueva invencion, y se hicieron otras mil cosas, pero todo inutil por que al tal caballero lo dejaron con vida y supimos que se contentaron con desterrarle. Jamas he visto á Satanás lleno de furor semejante. Cosas son estas dijo, de ese Dios, que en todo se ha declarado mi enemigo; apesar de mis esfuerzos ha conseguido que los peruanos logren un gobierno benéfico, y que empiezen á ser felices. Bueno pues, veremos si lo lleva hasta el fin. ¡Ola! venga acá uno y lo arrojó redondo—casualmente me hallaba yo inmediato y me le presenté. A medida del deseo dijo—*al momento vete al Perú; revuelvelo; siembra el descontento contra su gobierno: dividelo en partidos, y en una palabra no omitas diligencias para que no se realice del todo la felicidad que debe disfrutar. Esta es mi voluntad: esta tu comision: tu sabrás los medios de llenarla.* Salí de casa meditando en mi encargo, y discurrí venirme á este campo de Ayacucho, buscar los huesos de los españoles mas encarnizados contra los americanos, y con otros compuestos, hacer la confecion que has visto. El objeto te lo descubriré ahora, pero antes quiero decirte lo que es ese licor rojo que saqué en el pomo. Es nada menos que la primera san .re que ha salido de las venas de un general vuestro, sacada á los ochenta años de su edad. Muchos años ha que estoy por conseguirla, y ya habia perdido la esperanza por que supe de positivo que al entrar en la carrera militar habia hecho juramento solemne de no derramar una gota; pero al fin *una caída* me la ha proporcionado. No está muy pura por que al momento de dar el porraso le suministraron un vaso de agua y asi contiene un poco de aguardiente aguado; sin embargo mantiene bastante de su naturaleza corrosiva y alterante, que es lo que yo necesito. El fin que con la pasta me propongo es introducir la en el cuerpo de unos cuan-

tos chapetones, y ecsitando en ellos hasta el último punto el odio que siempre anima á algunos de ellos contra los americanos, hacer que me sirvan de instrumentos para revolucionar el Perú y dejar cumplida mi comision. Voy á ponerlo en planta: aguardate los verás bajar por aquel cerro, pues para mas enardecerlos quiero dén un paseo por este campo en que tanto perdieron.

Desapareció el diablo, quedéme aguardando el resultado, mas no tardó mucho el cumplimiento de su promesa. Derrepente veo bajar por el cerro tres *puercos, chanchos ó cochinos*, que gruñian de un modo tan desesperado y horroso, que sin ser dueño de mi miedo empecé á temblar de piez á cabeza, y á buscar donde esconderme, lo que conseguí tras de una peña de donde sacaba la cabeza para ver en que paraban *los tales cochinos*, que me figuraba habian de despedazarme, y cuyos gruñidos se aumentaban mas y mas conforme llegaban al lugar de los huesos. Traia cada uno su marca: el primero una M; una L el segundo; y el tercero una G, con las que serán distinguidos tambien en lo que resta de mi cuento. Al poco rato los vi con admiracion convertidos en hombres. El *cochino C.* apareció en la figura de rey con su manto, corona, cetro de papel pintado, y oropeles: El *cochino M.* era ya un hombre algo machucho y tenia puestos unos anteojos; y el *chanchito L.* figuraba una especie de pinganilla de poca importancia ó mas bien lo que se llama un mequetrefe. Ya que estubieron transformados dijo el figurado rey—*ya sabeis vasallos mios, que hará dos meses y medio* Que vasallos ni que gerigonsas de comedia (dijo el mequetrefe) hombre de los diablos ¿no te has convencido de que no naciste para el oficio de cómico? ¿no te oyes tu mismo esa voz tan desagradable? ¿no te acuerdas que ni tu, ni la vieja pudieron hacer nunca cosa de provecho; y en fin no ves que has nacido castellano y de consiguiente debes mandar, no divertir

á este pueblo despreciable? Sino hubiera otro recurso yo tambien me haria acomodado en el oficio, por que ya no puedo sufrir el pulmonéo que requiere el que he tomado, y ademas la fortuna me es contraria y he dado en *echar cuatros en lugar de senas, y el de las 48 hojas* tambien me favorecia poco, y mas que ya todos están dispiertos que no me valen las tretas de costumbre. Pero felizmente *este pueblo semi-bárbaro* presenta recursos para todo. En el dia hay quien pague á los que desacreditan al actual gobierno y siembre el descontento. Un periódico que fomentémos en este sentido nos dará con que pasar la vida; y asi tambien lograremos que estos americanos se destrocen: tal vez volveremos á dominar en el pais y vendrás á verte dueño de *casa, nave, oro y plata*. ¡Oh que idea tan consoladora! ¡Ah panaderia de la Palma, ya me parece que te veo distinguida otra vez con mi apellido! Si, periódico, periódico, periódico. ¿Y quien lo escribe? (le repuso) ¿tienes tu ni yó caletre para esas cosas? Por lo demas me agrada la idea, por q' no me faltan mis descos de tener y de figurar, y aun por eso cuando vine á esta tierra cuidé de echar la voz de que habia sido teniente coronel y que era uu liberal perseguido, confiado en que aquí todo pasa; pero repito, ¿quien escribe? quien ha de ser sino ese pozo de ciencia; (señalaba al de los anteojos) quien sino ese hombre extraordinario q' no cabiendo en el mundo antiguo, ha venido á ilustrar el nuevo, en q' al presente *mora* y donde tampoco cabe? Nosotros en algo ayudaremos que no todo ha de ser parejo, para ello servirán algunos retazos de comedias y algunos papeles de allá, que aquí no se hayan leído. Yo al menos corregiré las probas y apuraré á los impresores. *Apruebo el pensamiento* (dijo el de los anteojos) *y me presto gustoso á cuanto pueda desorganizar las repúblicas americanas: ya saben UU. lo que he trabajado en una de*

ellas y en esta haré cuanto pueda por que ahora mas que nunca detesto á los americanos: (iba obrando la jelatina) ahora mas que nunca deseo su ruina, y creo oportuno trabajar en destruirlos: ¡A picaros peruanos! ¡Ah abogaditos limeños! no quisisteis recibirme de abogado, puede que me vean con mi GARNACHA, y entonces veremos. Pero SS. es necesario estar en todo: yo soy ya perro viejo, no hay q' entregar el cuerpo: si nos descubren podemos llevarla fuerte: ya UU. saben que de nosotros se puede hacer lo que se quiera, las garantías no protejen á ninguno de los tres, yo he salido ya por cosas semejantes con los trastes en la cabeza: digo esto por UU. Por mi, muy pronto he de marchar á un pais vecino donde la he de pasar bien, si logro enseñar por mis cuader-nos que han merecido aquí tanto desprecio: los que vivimos de aventuras debemos ser muy cautos. Por eso no tenga U. cuidado dijo el que fué cochino C yo tengo quien se dé por editor: conozco á un joven en quien hay candidez bastante para todo y quedará muy satisfecho con que le proporcionemos ocasion de darse por autor de artículos en que haya griegos, romanos, egipcios y frasesitas de moda. Pues á la obra dijeron todos y armaron una algazara propia de bo-sales blancos.

Todo esto pasaba al pié de la peña tras de que estaba escondido, y fué tal la rabia que me dió la impavidez é ingratitude de estos chapetones para con un pais que les da acojida, cuando debiera recibirlos á pedradas; que sin estar en mi mano y sin acordarme de mi miedo, me subí sobre la peña y empecé á *mearles la cabeza*. Pero queridos lectores si todo esto pasaba en sueño, la *meada* fué realidad. Disperté con este motivo, bajé de la cama y llamé á mi sirviente para que la mudase; y reflexionando entretanto sobre lo que pasa entre nosotros, me convencí de la verdad de aquel refran que dice: SUEÑOS HAY QUE VERDADES SON.